

**EL
DIVIS**



**PEPE
CUENCA**

**¿QUIÉN
DICE QUE EL
AJEDREZ ES
ABURRIDO?**

**¡QUE ME LO
CARGO!**



ESPASA

**EL
DIVIS**

**PEPE
CUENCA**

**¿QUIÉN
DICE QUE EL
AJEDREZ ES
ABURRIDO?**

**¡QUE ME LO
CARGO!**



ESPASA

© José Fernando Cuenca Jiménez
© David Martínez Martín 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Diseño e ilustración de cubierta: © Fernando Rapa + Mikel Urmeneta
Fotografías de interior: © Kathy Hutchins / Shutterstock (pág. 68); © RozenskiP / Shutterstock (pág. 82); cortesía de los autores (págs. 68, 87, 108, 139, 141, 142, 167, 170, 174 y 175).
Ilustraciones de apertura de capítulo (alfil y peón): © Mayboroda / Shutterstock.
Ilustración de portadillas interiores: © Nazrul Iznan / Shutterstock.
Iconografía: DAV, Grupo Planeta

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-670-6401-8
Depósito legal: B. 16.408-2021

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España / *Printed in Spain*
Impresión: Rodesa, S. A.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

<i>Antes de empezar</i>	9
-------------------------------	---

PARTE 1 EN VIVO Y EN DIRECTO

La revolución de las retransmisiones de ajedrez y el babuino Matías	15
Los <i>haters</i> . Divis y el budismo	28
La Copa Dicharachera: de la cocina a la televisión iraní	42
Las trampas en ajedrez: el superyayo Igor Rausis	54
Historias de Supportlino	67

PARTE 2 LA VUELTA AL MUNDO EN 64 CASILLAS

El Saint Louis Chess Club y el camión del helado	79
Sobre el picante, la policía y otras verdades de México	92
Colombia y Perú: José el Berraco y el mago Jorgito	99
Memorial Capablanca (La Habana). ¡Cogió candela!	110

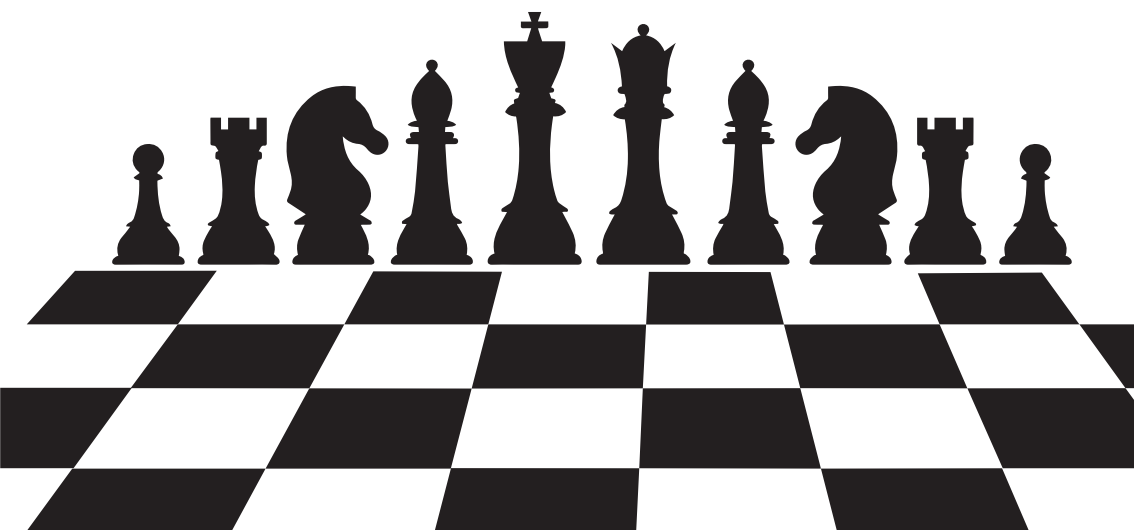
Fútbol y ajedrez: Solari y el nudo de corbata	128
Los enfrentamientos por el Campeonato del Mundo	140
Campeonato Mundial Juvenil de Ajedrez 2013	145
Olimpiada de Ajedrez de 2014	153
Magnus y los sanfermines: menos salmón y más jamón ibérico	159
Miami: una de Uber y otra de Ronaldo	180
Gibraltar: mosqueos y temporales	184
Chile: ¿paramos el reloj?	189

PARTE 3

DETRÁS DEL TABLERO

Matemáticas y ajedrez	195
Razonando en el siglo XXI	214

PARTE 1
EN VIVO Y EN DIRECTO





La revolución de las retransmisiones de ajedrez y el babuino Matías

El ajedrez siempre ha tenido fama de deporte tedioso y soporífero. Todos hemos escuchado alguna vez el dicho «es más aburrido que una partida de ajedrez por radio». En este capítulo os vamos a contar cómo hemos intentado revolucionar las retransmisiones del ajedrez en la última década.

¿Cuál es la labor de un comentarista deportivo? Narrar con suficiente claridad lo que está sucediendo en el evento deportivo en cuestión y entretener al mismo tiempo. En la mayoría de los deportes explicar lo que sucede es bastante sencillo. Si ponemos como ejemplo el fútbol, parece más o menos obvio saber cuándo un bando está atacando o defendiendo, pero sobre todo es muy fácil saber cuándo un equipo consigue marcar un gol al atravesar la línea en la portería. En ajedrez, sin embargo, todo se complica muchísimo. Para empezar, la propia definición de jaque mate ya es bastante complicada de por sí, por no hablar de las posiciones de medio juego: es prácticamente imposible que una persona que no ha jugado nunca entienda lo que está sucediendo en el tablero. Y luego está el problema de los tiempos muertos en ajedrez. En fútbol no los hay; en el descanso se ponen anuncios y listo, mientras, los comentaristas pueden ir a comer algo y a cambiarle el agua al canario. En una

partida lenta de ajedrez, un jugador puede tirarse cuarenta minutos sin mover una sola pieza. Es ahí donde el comentarista debe ser especialmente hábil para entretener a toda la gente que le escucha desde sus casas y echar mano de todos los recursos que se le ocurran, desde historietas y chistes hasta anécdotas personales.

Corría el año 2013 y por aquel entonces el germano-boliviano Enrique Guzmán era ya un exitoso hombre de negocios. Enrique fue uno de los fundadores de la empresa PokerStrategy, una página web dedicada al póker y conocida mundialmente. Tal fue su éxito que fue adquirida por la compañía Playtech por la nada desdeñable cantidad de cincuenta millones de dólares. A raíz de esa venta Enrique diversificó sus negocios y creó varias compañías dedicadas a la formación y educación en diversos ámbitos. Una de ellas fue Tradimo, una web sobre bolsa e inversión orientada a *traders*. Enrique era un jugador de ajedrez de nivel, e incluso llegó a representar a Bolivia en la Olimpiada de Novi Sad, en 1990. Para agradecer todo lo que el ajedrez le había ayudado en su vida fundó Chess24, con la idea de crear la mejor plataforma de ajedrez del mundo. Para ello se asoció con el gran maestro alemán Jan Gustafsson, que había conocido en la ciudad alemana de Hamburgo.

Chess24 pretendía crear una zona de juego, donde pudieran compartir y enfrentarse cientos de miles de jugadores de todo el planeta. Además, se ofrecerían cursos de aperturas, medio juego y finales creados por los mejores jugadores del mundo. Otra parte importante serían las retransmisiones de torneos de élite, donde comentaristas tratarían de acercar este deporte a los aficionados a través de plataformas como YouTube y la propia web. En definitiva, la idea era crear un paraíso ajedrecístico. Se constituyeron dos sedes para Chess24, una en Hamburgo y otra en Gibraltar. Había que crear todo desde

ceros, un trabajo enorme y que requería la participación de informáticos, diseñadores, creadores de contenido...

¿Cómo acabamos Divis y yo formando parte de una empresa alemana de ajedrez? Por aquel entonces, David era uno de los entrenadores de más prestigio de toda España. Entre sus pupilos se encontraba el actual campeón de España, David Antón, el Niño Antón. Divis convirtió su apartamento en un auténtico laboratorio de ajedrez, donde trabajaba incansablemente cada noche buscando nuevas ideas para las aperturas. En la empresa buscaban a alguien para que llevara toda la parte en español y Paco Vallejo (actual número 1 de España y 29 del mundo) recomendó a Divis.

En mi caso, acabar en Chess24 fue pura casualidad. En 2013 yo había sido contratado en la Universidad de Hamburgo como investigador y profesor, y además completé allí mi doctorado en Matemáticas Aplicadas. Era una magnífica oportunidad. Las cosas por España no estaban demasiado bien para los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, así que hice las maletas y me fui sin dudar. Por aquel entonces yo era maestro internacional y jugaba torneos solamente en mis vacaciones. Dadas mis obligaciones laborales, prácticamente no me quedaba tiempo para entrenar. Estando ya en Hamburgo me llamó un amigo, el maestro internacional inglés Lawrence Trent, y me dijo que venía a la ciudad a grabar unos vídeos para una empresa de ajedrez. Ese mismo fin de semana me presentó en la empresa, uno de cuyos jefes era por entonces el uzbeko Rustam Kasimdzhanov, excampeón del mundo. Por algún motivo le caí bien y me contrató para echar una mano en todo lo que hiciera falta. Al principio mi trabajo consistiría principalmente en ayudar a Divis, que ya coordinaba todo desde Madrid, desde traducir artículos de inglés a español a proponer ejercicios sobre vídeos que otros autores habían grabado. Cada tarde, después

de mi trabajo en la universidad, iba tres o cuatro horas a las oficinas de Chess24.

Los inicios fueron difíciles, pero sobre todo muy divertidos. Desde el primer momento nos dimos cuenta de la diferencia cultural que había entre nosotros y los alemanes, que cuidaban cada detalle al milímetro y no dejaban nada a la improvisación. Todo debía estar perfectamente ordenado. Recuerdo cuando fui a negociar mi primer salario con el que por entonces era el CEO de la empresa. Acudí sin haber preparado absolutamente nada y él tenía dos folios escritos con los motivos por los cuales mi salario debía ser este o aquel. Salí de la reunión cobrando la mitad de lo que esperaba, y encima agradecido de que me dejaran trabajar. Fue una lección gratuita y entendí que me tenía que poner las pilas para adaptarme al sistema en general.

Como hemos comentado antes, uno de los proyectos de la empresa que requerían más tiempo era la creación de vídeos de alta calidad para el público. Teníamos autores como Anand, excampeón mundial, y Peter Svidler, ocho veces campeón de Rusia. La empresa viviría de los clientes que adquiriesen una cuenta Premium, que daba acceso a todos estos vídeos de aprendizaje.

Divis y yo siempre recordamos con una sonrisa un par de anécdotas que sucedieron en aquellos inicios. Divis las ha bautizado como «El caso Niclas» y «Lo de la *pizza*».

Una semana vino al estudio el gran maestro alemán Niclas Huschenbeth para grabar un curso de aperturas. Durante una de las grabaciones le sonó el teléfono y habló unos quince segundos con su madre. Colgó y siguió grabando el vídeo con total normalidad.

Esa espontaneidad nos pareció fantástica para el ajedrez, que se ve tan rígido desde fuera. Gracias a ese toque «humano» el vídeo había quedado muy bien. Pues bien, a la responsable

de contenido, una chica alemana llamada Jessica, casi le da un infarto. Aquello era una aberración y debíamos eliminar inmediatamente esa parte del vídeo. Jessica no lo sabía, pero aquello fue el inicio de una tendencia que fue degenerando hasta tal punto que en 2020 hemos llegado a narrar una meada de Divis en directo durante un torneo de élite.

Otro de los microinfartos de Jessica se produjo cuando Divis grabó un vídeo sobre la apertura italiana con la maestra húngara Anna Rudolf. En la introducción, alguien llamaba a la puerta y se oía la voz de un repartidor, con acento italiano, que traía una *pizza*. Jessica casi le zampa un tortazo a Divis cuando vio el vídeo. La seriedad de los alemanes era implacable.

Antes de dejar tranquila a la pobre Jessica, que por cierto hace ya algunos años que no trabaja en Chess24, es imprescindible mencionar una reunión a la que nos convocaron los alemanes para decidir cómo había que colocar los vídeos y en qué orden para que resultaran más atractivos. En un momento dado de la reunión, Jessica estaba mostrando su propuesta cuando otro trabajador mediterráneo la interrumpió: «Jessica, esto está ya todo inventado. Las páginas porno ya descubrieron cómo hay que clasificar el contenido. Si te fijas, ellos clasifican así y así...». La frase se alargó un poco más mientras Divis no podía apartar los ojos de Jessica, que claramente habría podido fulminarnos con la mirada y a la que se notaba más molesta que un gorila en jaula de canario.

Jamás de los jamases llegamos a pensar que las retransmisiones de torneos se convertirían en la parte más importante de la empresa, ni que la figura del comentarista fuera tan determinante. En 2015, después de un año y medio trabajando para Chess24, llegó nuestro debut como comentaristas. La empresa había alcanzado algún acuerdo con la Federación de los Estados Unidos y debíamos aportar comentarios en español. Divis

tomó un tren desde Madrid a Gibraltar y yo volé hacia allí desde Hamburgo. Nuestra primera retransmisión sería desde Gibraltar. Ninguno de los dos tenemos la más mínima formación en periodismo. Divis es un entrenador de ajedrez que ha estudiado Economía y yo un ingeniero de Caminos. Estábamos un poco nerviosos, además de que prácticamente no nos conocíamos, así que decidimos irnos a un restaurante cubano a bebernos un par de mojitos antes de salir en directo. La estrategia funcionó: al ir un poco tocados perdimos todos los nervios y nos lo pasamos como dos cochinos revolcándose en el barro. Sí, la primera retransmisión la hicimos algo borrachos. No quiero decir que la ebriedad nos mostrara el camino, pero nos dimos cuenta de que si las retransmisiones tenían un tono más desenfadado, sin ese corsé de seriedad que se asocia al ajedrez, la gente se lo pasaba mucho mejor. Y la realidad es que en las primeras retransmisiones había muy poquitos espectadores —en ocasiones se podían contar con los dedos de una mano—, porque Chess24 apenas era conocido todavía. Pero desde el primer momento tuvimos claro que había que darle una vuelta de tuerca a las retransmisiones de ajedrez tradicionales, que tanto a Divis como a mí nos parecían infumables.

En estos seis o siete años como comentaristas hemos acumulado miles de historias y anécdotas en viajes por todo el mundo, pero quizás la misma cantidad —o más— en los propios estudios desde los que hacemos las retransmisiones. Y hay un par de ellas, durante nuestros inicios en Hamburgo, que son completamente increíbles.

Año 2015. Recibo un mensaje de Divis diciéndome que tengo que comentar un torneo que se va a realizar en los Estados Unidos. Algunas partidas comenzaban a las seis de la tarde, hora de allá. Por tanto, a mí me tocaba comentar desde las doce de la noche hasta las tres o cuatro de la madrugada, hora de

Hamburgo. Hasta ahí todo normal. Un poco molesto por aquello de tener que entrar a trabajar a la universidad a las ocho de la mañana, pero nada grave. Como explicaremos más adelante, tenemos un estilo futbolero a la hora de comentar ajedrez y en muchas ocasiones, con la emoción de un remate brutal o de una combinación táctica brillante, los decibelios suben. Pues bien, una de estas noches, en plena retransmisión, empiezo a oír cómo llaman con fuerza e insistencia a la puerta de la empresa, que tenía su sede en un edificio del centro de Hamburgo. Yo no podía dejar el estudio para abrir, porque estaba en directo, pero me pareció escuchar cómo tiraban la puerta abajo. Debo confesar que en aquel momento me cagué vivo; pausé la retransmisión y salí del estudio para ver qué estaba pasando. Ante mí había tres policías alemanes —dos hombres y una mujer— que me sacaban tres cabezas cada uno, gritando: «Umdrehen! Hände, wo ich sie sehen kann!» (¡Date la vuelta! ¡Las manos donde pueda verlas!). Temí por mi vida. Como un corderito degollado hice lo que me pedían. No sabía qué estaba pasando. Siguieron gritándome mientras me esposaban. Mi alemán era muy pobre y no entendía prácticamente nada de lo que me decían. En lo único que mi alemán no fallaba era cuando iba a pedir un kebab, ya que tenía la frase perfectamente ensayada. Les pedí por favor si podían hablarme en inglés. La oficial amablemente se puso a explicarme que los vecinos del edificio habían llamado a comisaría diciendo que había un ladrón en una de las viviendas del edificio, y que además gritaba en un idioma muy raro. Ya me veía pasando esa noche en el calabozo. Durante mis 27 años de vida había conseguido mantenerme sin antecedentes penales y todo se iba al garete por haber gritado durante una retransmisión de partidas de ajedrez. Me sentía muy imbécil.

Estuve varios minutos intentando convencerles de que yo trabajaba ahí y que era comentarista de ajedrez. «¿Comentarís-

ta?». «¿De qué?». «¿De ajedrez?». Los dos hombres hablaban poco inglés y yo no paraba de repetir: «Schachkommentator», «Schachkommentator», «Schachkommentator». Evidentemente, no se creían absolutamente nada.

Finalmente conseguí salir del embrollo al mostrarles imágenes mías en Google jugando al ajedrez y una taquilla de la empresa en la que ponía mi nombre. ¿Quién dice que ser comentarista de ajedrez no es una profesión de riesgo? Cierto es que soy muy escandaloso y, desde luego, entiendo perfectamente a los vecinos.

En mi residencia de Hamburgo tuve otro malentendido con un vecino del piso de abajo. Una noche estaba escribiendo un correo electrónico. Es cierto que tengo manos de burro y que cuando escribo en el teclado suena mucho, pero tampoco es como para que el vecino se queje, no me jodas. Esa noche subió a tocar la puerta y me pidió que dejara de mover los muebles. Le expliqué que solamente estaba escribiendo un *e-mail*. El aislamiento acústico era malísimo y cada vez que me levantaba al baño por la noche me daban golpecitos en la pared pidiendo silencio. Así todos los malditos días. Si estuviera montando una fiesta brutal lo entendería, pero solamente quería mear y no iba a llegar al baño volando. Así que un día me cobré mi venganza. Un sábado, a las cuatro de la tarde, el vecino estaba teniendo sexo con su pareja y se podía oír todo perfectamente, así que fui a joderles la fiesta. Toqué en su puerta y les dije que no eran horas de procrear. Según se lo estaba diciendo me empecé a reír yo solo. No pude aguantarme. Lo bonito es que acabamos siendo amigos y todo, y estuvimos juntos en un par de barbacoas.

A finales de 2015 impedí que echaran del trabajo a uno de los jefes. Esto solo se lo he contado hasta ahora a Divis, y llevamos años riéndonos. Siempre dijimos que, si escribíamos un libro, era el momento de confesar qué pasó aquella fría tarde de

invierno en Hamburgo en las oficinas de Chess24. Así que ha llegado el momento. Al protagonista de la historia lo llamaremos Matías, para no revelar su verdadero nombre y mantener su anonimato. Pues bien, Matías era una de las personas más relevantes en la empresa por aquel entonces. Trabajaba durísimo cada día. Era el primero en llegar y el último en irse. El ambiente en las empresas alemanas es muy relajado y uno puede llegar e irse más o menos cuando quiere mientras mantenga el número de horas semanales estipuladas. Matías siempre hacía horas de más. Los viernes por la tarde siempre se bebía unas cervezas en la empresa, para relajarse después de la dura semana de trabajo. Hasta aquí todo normal, ¿verdad? Uno de esos viernes todo se empezó a torcer. Yo estaba en el estudio en un directo comentando un torneo de élite en el que participaban Magnus Carlsen y compañía. En un momento dado hice una pausa y salí para ir al baño. Cuando volvía me crucé con Matías, que iba completamente ebrio, y me dijo: «Pepe, hoy quiero enseñar el culo en la retransmisión». Evidentemente, yo me lo tomé a broma, me reí unos segundos con él y continué mi camino hacia estudio para seguir con los comentarios. Jamás pensé que Matías irrumpiría de pronto en el estudio corriendo, dispuesto a entrar en pantalla unos minutos después. Tenía la pinta de un babuino, puesto que ya se había bajado los pantalones. Era mi jefe y tenía que salvarle la vida, o por lo menos la cara (y en este caso el culo). Si entraba en directo lo verían varios miles de personas y el vídeo se hubiera hecho muy viral; estoy seguro de que lo hubieran echado al instante de la empresa. Y no quiero ni pensar si lo llega a ver su pareja. Mi primer instinto fue saltar de la silla e intentar interceptarle para impedir que entrara. Lo logré a duras penas y conseguí poner la retransmisión en pausa. Estuvimos discutiendo varios minutos. No cedía en su empeño y aseguraba con tozudez que tenía que salir en panta-

lla. Tras unos minutos se relajó un poco y se quedó sentado en el suelo, con la cabeza apoyada en la torre del ordenador de mesa. Yo tenía que volver al directo, así que como vi que Matías se había quedado frito a mi lado, en el suelo, y no se le veía en cámara, continué con la retransmisión. Así fue cómo evité que apareciera un babuino alemán en pantalla y cómo comenté una ronda de un torneo de élite con un zombi a mi lado.

Antes de entrar a trabajar en Chess24 nunca había visto una retransmisión de ajedrez. Por aquel entonces yo era maestro internacional y en varias ocasiones, viendo comentar partidas a algunos maestros, me daba la sensación de que tal como lo hacían, con ese aire de suficiencia y un lenguaje plagado de tecnicismos, era difícil que un simple aficionado pudiera seguir el desarrollo de una partida. Lo que tuvimos claro desde el principio era que nosotros teníamos que hacer exactamente lo contrario, es decir, hablar con un lenguaje sencillo y accesible para que cualquiera pudiera disfrutar una partida, a pesar de su infinita complejidad. A partir de ahí es donde Andrés Montes y Antoni Daimiel jugaron un papel fundamental en nuestra carrera.

Aunque parezca una estupidez, la NBA y el ajedrez tienen algunas similitudes. Sobre todo en los tiempos muertos. Montes y Daimiel hablaban de cualquier cosa en sus directos, desde los restaurantes a los que acudían hasta el bar en el que hacían los mejores mojitos de Nueva York. En ajedrez, o haces esto o sencillamente no puedes aguantar ocho horas hablando solo de ajedrez. Admirábamos mucho los comentarios técnicos de Daimiel y la pasión que ponía Montes con su «ratatatá» o su famoso «pincho de merluza». Si un partido lo comentaban estos dos daba lo mismo que jugaran los Lakers o el Alcobendas: la gente se quedaba igual de enganchada. Por supuesto, siempre existían los típicos puristas que opinaban que el baloncesto no se

podía narrar así. La pregunta que nosotros nos hicimos fue: ¿«Por qué no se puede meter esa emoción en los comentarios de una partida de ajedrez?»». El ajedrez es uno de los deportes más emocionantes que existen. Seguramente alguno, al leer estas líneas, ya estará pensando que sus autores somos unos zumbados. Pero es que no hay deporte cuyo resultado sea más inestable e impredecible que el ajedrez. Si el Barcelona va ganando 5-0 al Madrid en el minuto 90 de partido, el Barcelona va a ganar el encuentro en el 100 % de las ocasiones. El ajedrez es una bomba de emociones y una maldita montaña rusa en el que incluso los mejores jugadores del mundo cometen errores garrafales, sobre todo a ritmos rápidos, que dan la vuelta a la partida. Decidí usar el «ratatatá» de Andrés Montes para celebrar jaque mates fantásticos. La idea era homenajear a una de las personas que más me había hecho disfrutar viendo televisión. Al «ratatatá» le siguieron una serie de chascarrillos y expresiones que crearon un lenguaje propio dentro del mundo del ajedrez y de Chess24. Imaginaos las caras de los puristas cuando, de repente, sale un colgado poseído de emoción retransmitiendo a gritos una partida de ajedrez. La acogida fue muy buena, porque jamás se había hecho algo parecido, pero, por supuesto, algunos pensaron que se estaba cometiendo un desacato contra el ajedrez, juego solo apto para una élite de semidioses, mentes privilegiadas de inteligencia muy superior al resto de los mortales. Por si no lo he dicho antes, aunque creo que sí, semejante creencia nos parece una suprema estupidez. ¡No hay deporte más integrador que el ajedrez! Es baratísimo, hasta tal punto que se puede fabricar un tablero con ramas y hojitas en cualquier bosque, y no distingue entre clases, idiomas, cultura o género. Por cierto, hace unos meses recibí la invitación de Antoni Daimiel para aparecer en su programa *Colgados del aro* junto a Iturriaga, Lolaso y Siro López. Para mí fue increíble

poder estar con Daimiel, uno de mis ídolos ¡y encima hablando sobre ajedrez!

El primer *boom* de Chess24 llegó en el año 2016, con la retransmisión del mundial Carlsen contra Karjakin. Por algún motivo las cifras de audiencia se multiplicaron y, por primera vez, miles de personas accedieron a Chess24 para disfrutar del mundial entre el noruego y el ruso. Recuerdo que uno de esos días Divis subió a casa y me dijo: «Don Pepe, me ha parado un tío por la calle y me ha dicho que seguía Chess24». ¡Se estaba consiguiendo el objetivo de que el ajedrez fuera creciendo poco a poco!

Sin embargo, no fueron unas semanas fáciles: Chess24 fue denunciada en los juzgados y los comentaristas de nuestra plataforma recibimos amenazas. ¿Qué? ¡Pues sí! En el año 2016, la empresa World Chess (AGON) adquirió los derechos para retransmitir el *match* por el título mundial entre Carlsen y Karjakin. Esto implicaba que las imágenes del torneo y de los jugadores les pertenecían y, por supuesto, ninguna otra empresa podía usarlas sin su consentimiento. Ahora bien, el debate estaba en las jugadas en sí de la partida. ¿Podían otras plataformas mostrar sobre un tablero la partida que se estaba desarrollando y aderezarla con sus propios comentarios? Parece claro que las jugadas de ajedrez no deben tener *copyright*, puesto que si Magnus Carlsen saca el caballo a la casilla f3 esto se ha hecho muchas veces antes y, por tanto, no es algo que él haya inventado. Apoyándose en esto, Chess24 y alguna otra plataforma se disponían a retransmitir el mundial sin imágenes y con comentarios, simplemente mostrando las jugadas de las partidas.

El 10 de noviembre de 2016 (un día antes de que iniciara el *match*), AGON demandó a Chess24 ante el tribunal de Manhattan, Nueva York, reclamando cuatro millones y medio de dólares. No solamente eso, sino que los comentaristas del even-

to llegamos a recibir varios correos electrónicos con amenazas. Recuerdo haber leído uno donde se nos advertía que, si interveníamos en los comentarios, se pediría a la Federación Internacional que nos prohibiese participar en torneos oficiales durante algunos años.

Fueron días de mucho nerviosismo. Estábamos todos absolutamente cagados, para ser honestos. Perder esa demanda significaría el cierre de la empresa, y ¡yo no me quería quedar sin jugar torneos! Siempre admiraré la valentía de Enrique, fundador de Chess24, quien nos dijo: «Tenemos razón, así que no os preocupéis». Por suerte, Chess24 ganó la demanda y pudimos continuar trabajando tranquilamente. Carlsen obtuvo la victoria frente a Karjakin en los desempates, finalizando la última partida con uno de los sacrificios de dama más espectaculares que se recuerdan en un mundial.

Pasamos unos cuantos años con miedo a que la empresa cerrara. Empezamos siendo más de veinticinco personas y, en un momento dado, el equipo se redujo a prácticamente diez. Todo esto ha cambiado en los últimos años. Chess24 se ha fusionado con varias empresas más para conformar la multinacional Play Magnus, en la que el mismísimo Magnus Carlsen, actual campeón del mundo, tiene una participación importante. Hemos pasado de ofrecernos Divis y yo a jugar contra los usuarios, como plato fuerte, a poder disfrutar de los mejores jugadores del mundo en la plataforma casi a diario. Además, se han creado una serie de torneos de élite *online* con más de un millón de euros en premios y se ha llegado a un acuerdo con la cadena deportiva Eurosport para retransmitir algunos torneos.

¡Corren buenos tiempos para el ajedrez!